

Varia

NOTAS AL JARDÍN DE VENUS

por Antonio CARREIRA
(Madrid)

Tendría poco sentido, y menos en esta revista, publicar ahora una reseña de la *Floresta de poesías eróticas del siglo de oro* de P. Alzieu, R. Jammes e Y. Lissorgues, a los cinco años de su aparición (Toulouse, France-Ibérie Recherche, 1975). Ningún hispanista ignora que se trata de la única antología del género en aquella época, hecha con criterio estético y científico, y que su utilidad se ve acrecentada por ceñirse exclusivamente a composiciones anónimas, es decir poco asequibles, anotadas e ilustradas con acopio de variantes.

Nuestra intención se reduce a comentar la primera de sus tres partes, por creer, con sus editores, que es una "importante y valiosísima serie" (p. XI), cuyo texto sin embargo deja todavía bastante que desear. No vamos a entrar en problemas de autoría ni podemos aportar dato alguno procedente de investigación de primera mano; las conclusiones de este trabajo surgen del simple examen de los materiales brindados por la propia *Floresta*, y a más de un lector se le habrán ocurrido iguales o semejantes.

Pero antes de llegar al *Jardín de Venus* convienen unas breves puntualizaciones.

Dicen los editores, con razón, que "muy pocas veces se intentó hacer una edición crítica de dichas poesías [eróticas], publicadas casi siempre a partir de un solo texto; nosotros hemos utilizado varias fuentes cada vez que las hemos tenido a mano" (pp. XV-XVI). Esto es especialmente aplicable a la serie que nos ocupa, existente en dos mss. de la Biblioteca Nacional de Madrid (M-2, mod. 3913; M-4, mod. 3915), y en el ms. 263 de la Biblioteca Classense de Ravena (ms. Navarrete, fechado en 1589 y colacionado por primera vez en esta ocasión), aparte otros que contienen poemas aislados.

Pues bien. Como es sabido, hacer una edición crítica de un texto supone establecer, si se puede, una relación y una jerarquía entre los componentes de la transmisión manuscrita o impresa, y a partir de ellos reconstruir un arquetipo viable. A veces la corrupción de las copias impone la reconstrucción hipotética y el riesgo es mayor. En todo caso el editor no puede eximirse de dar y justificar su preferencia, aunque en la manipulación de sus fuentes tropieza con ciertas limitaciones: no le es dado combinarlas a capricho pues cada versión busca su propia unidad estructural; no debe desatender las implicaciones formales por más desfiguradas que estén; ha de señalar pasajes estragados, lagunas de comprensión, grafías problemáticas, etc.

Si de acuerdo con estas premisas pasamos a examinar el texto de algunos de los 44 poemas que componen el *Jardín de Venus* o de *flores*, encontraremos, junto a ejemplos de texto aceptable, otros en que los editores parecen haber elegido variantes claramente inferior-

res, o ne se han planteado una puntuación más racional, o no han salvado una errata (del ms. o de la *Floresta*), o bien han mantenido un pleonismo innecesario, un sinsentido o, lo más frecuente, un verso a todas luces falso. En alguna ocasión se ha dejado de registrar una variante de interés, aunque en este apartado ya hemos dicho que nuestras afirmaciones serán muy cautelosas no habiendo tenido a la vista mss. sino las series de sonetos publicados, en transcripción no siempre fiable, por Foulché-Delbosc. Estas advertencias sólo pretenden plantear problemas, que corresponderá resolver a quienes lleven a cabo la edición de los manuscritos o una eventual reedición de la *Floresta*.

Entrando ya en materia, vamos a recorrer por su orden los poemas cuyo texto a nuestro juicio hay que sanear, disponiendo las notas, para mayor claridad, en dos grupos : primero lo que ofrece el texto crítico; a continuación lo que debería ofrecer, según nuestros argumentos.

Poema 1 : pasando por alto pormenores como la grafía *efectos* del v. 1 o la errata del v. 2, leemos en el v. 4 : "Cualquiera que lo es o serlo quisiere". Este ejemplo nos viene bien por tratarse del primero de los versos falsos que vamos a comentar. En realidad el poema al que pertenece es tan malo que no obliga a suponer ninguna alteración del original, ni tampoco vale demasiado la pena la mejora posible ("Cualquiera que lo es o serlo quiere") . Resulta difícil de aceptar que el autor del primitivo *Jardín* donde hay tantos poemas rebosantes de gracia, haya escrito estos tercetos desabridos para servirles de pórtico. Ahora bien, los versos tienen, mejor que peor (con algún torpe hiato en vv. 16 y 20), los acentos en su sitio : dos en 4ª sílaba (3 y 12) y los demás en 6ª. Por ello hemos denominado falso el v. 4, entendiendo por verso falso una frase que el oído detecta inmediatamente como prosa, con independencia de su contenido e incluso de su correcto cómputo silábico. Partimos del supuesto de que al poeta, igual que al músico, le podrá fallar todo menos el oído —exterior o interior. Permítasenos recordar que la familiaridad de los antiguos con el arte del verso era muy superior a la nuestra : el verso, entonces diferenciado al máximo de la prosa, era habitualmente percibido en voz alta, incluso cantado, no en lectura silenciosa. Nada menos que Góngora se ocupa de burlarse, en un soneto de 1609, "de un caballero que llamó soneto a un romance" cantado, para lo cual, según dice, era necesario estar sordo. Además el verso, usado con profusión, poseía respecto de la prosa casi el prestigio del lenguaje literario frente al vulgar. Por ello los versos defectuosos, dentro de una métrica regular como la de ritmo endecasilábico, suelen ser síntoma inequívoco de texto deturpado. Eso no significa que el afán del editor haya de ser regularizar a toda costa, pero tampoco puede olvidar que un verso falso estropea sin remedio una composición, como podría hacerlo una nota central desafinada en el teclado de un piano.

Volviendo a nuestro poema, el v. 4 no sólo llama la atención por su anomalía rítmica sino también por presentar la misma palabra-rima, *quisiere*, que el v. 6. El texto de Rodríguez-Moñino (*Novelas y cuentos en verso del licenciado Tamariz*, Valencia, 1956, p. LXVI), basado en el ms. 3915, lee *quiere* en v. 4, con lo que el verso, sin dejar de ser prosaico, se arregla. Hay otras variantes no señaladas por los eds. de la *Floresta* en vv. 8, 11, 17 y 19. Pero lo más curioso es que en la nota sobre fuentes (p. 4) dicen seguir como texto de base el ms. de Ravena, corregido con los de Madrid, y sin embargo adoptan una versión de nueve tercetos, cuando el ms. de Ravena según Rodríguez-Moñino (p. LXV, *loc. cit.*) contiene doce. He ahí algo que convendría aclarar.

Poema 3, v. 11 : " que de día : con la calor". La violenta sinéresis en *día* se hace innecesaria con sólo tener en cuenta el texto del modelo de J. del Encina : "que de día con calor" (v. 12). Al v. 17, "Señora, una merced os pido", le sobra una sílaba; J. del Encina trae : "De merced, señora, os pido". En cambio al v. 19 le faltan dos : "en campo sin cuesta". A juzgar por el modelo, tras *campo* debe venir *llano*. El punto del v. 20 ha de ser una coma para enlazar con el v. 21 suprimiendo el *o* exclamativo (pues el v. 21 también tiene una sílaba de mas) y los signos de admiración :

*De merced, señora, os pido
que esté la tela bien puesta
en campo llano, sin cuesta,
donde cobre lo perdido,*

*que de mi dolor crecido
será la tela el remedio, etc.*

Poema 4. No hay más que señalar el v. 5, poco convincente, dentro de un soneto mediocre : "Adoro la amorosa y la austera".

Poema 6. En general el ms. 3913 ofrece la mejor lectura. V. 3 :—¿Qué veis en vos ? —Que quiero acá gozarme". Ese *acá* del ms. de Ravena es un relleno. Preferible la lectura del 3968 : "... —Que yerro en no gozarme". El v. 10, tal como figura, es un endecasílabo imposible y además no hace sentido : "— ¿Y qué tanto ? —Menos que aquí lo digo". En el aparato crítico se ha omitido la var. del 3968, correcta : "—¿Qué tanto ? —Poco más que ha que lo digo"" (el *ha que* se degradó en *aquí* en el ms. de Ravena). Si esto pareciese conceptuoso cabe aceptar todo el primer terceto del 3913, quedando las rimas de los tercetos : CDE, CED, lo que nada tiene de particular (c.f. nº 37).

Poema 7. El ap. crít. habla de los errores de los mss. 3913 y 3915 : este último no los tiene. Sí es errónea en cambio la acen-

tuación anacrónica de *médulas*, v. 14, que destroza el endecasílabo. Léase "convierte las medulas de los huesos".

Poema 8, v. 5 : "Por la hermosura no dan un cornado", verso falso que además hace contrasentido con el v. 6 : "y adóranla / a la hermosura / si es fea...". De nuevo el ms. 3968 puede salvar la situación : "A la hermosa / dama / no estiman un cornado", etc. Los vv. 10-11, "¡ como, porque es astuta, la raposa / y no como, por simple, la gallina!" tienen que adoptar la lectura del 3913 : "Comer...", pues el infinitivo generaliza. Asimismo es preferible el v. 12, y el 13, omitido en el ap. crít., del mismo ms., con lo que el verso cojo o malsonante (por forzar el hiato) "que de mujeres quiero la hermosa", se resuelve : "que de mujeres quiero yo la hermosa".

Poema 9, v. 8 : "no faltaba por corto o por atada". Dado el carácter hipotético de la actuación del mayordomo en la cama, más cuadra el subjuntivo *faltara*, apoyado por el *faltaría* de Ravena y del ms. 3968. V. 9 : mejor *el tiempo* (3913). Pero veamos el segundo terceto :

... ella al fin díjole recio :

"Limpiadme estas espaldas". Y él diciendo :

"Que limpias las tenéis", dijo ella :

"Eso será por ser vos un gran necio".

Lástima haber seguido el ms. de Ravena. Al v. 13 le faltan uno o dos sílabas, según se lea, y el completivo *que* no hace mucho sentido en estilo directo, no tratándose de una repetición. Nada más claro y sencillo que la versión de los mss. 3913 y 3915 :

... ella al fin díjole recio :

"Limpiadme estas espaldas". Y él diciendo

que limpias las tenía, dijo ella :

"Ello será por ser vos un gran necio".

Poema 10, v. 1 : "Señora cama, ¿en qué habéis vos hallado". Acaso preferible la lectura del ms. del British Museum : "Señora cama, ¿dónde habéis hallado". Por lo demás claro es que la versión del 3913 mejora no sólo los cuartetos, como aceptan los eds., sino también los tercetos. Veamos el segundo :

Guardaos que no ganéis, por ser molesta,
que aprieten los cordeles de manera
que reventéis y no podáis moveros.

Aquí el *aprieten* sin complemento indirecto y el *reventéis*

no se justifican. El ms. 3913 trae :

*Guardaos pues, no gruñáis, no sedís molesta;
no os den trato de cuerda, y de manera
os aprieten que no podáis moveros.*

Esto sí hace sentido completo, y conserva la imagen *trato de cuerda* tan propia de poesía festiva. Es posible aun sospechar, dadas las versiones en concurrencia, que el arquetipo ofrecía una solución más lograda, resultante de combinar los testimonios de Ravena y B.M. (v. 12 y principio del 13), y del ms. 3913 (final del 13, y 14) :

*Guardaos que no ganéis, por ser molesta,
que os den trato de cuerda, y de manera
os aprieten que no podáis moveros.*

Pero esta versión compuesta no es lícito darla así a la ligera.

Poema 11. En la "respuesta de la cama" al soneto anterior hay varias lecciones discutibles. V. 2 : "tener en que entender, o estar ocioso" son frases que es necesario conectar, como hace el 3913, para que no quede suelta la primera : "tener en que entender si estáis ocioso" (es decir, buscar en qué entreteneros, si no tenéis qué hacer). V. 3 : "os debe, a vos, hacer..." también gana en el mismo ms. : "os debe hacer a vos...". V. 11 : los *gustos* de Cupido son redundantes con la *gloria* del v. 9. Mejor cualquiera de las lecturas del B.M. o del 3913 : los *juegos* o los *actos* de Cupido. En el segundo terceto :

*que sin ser yo persona, sino cama,
lo siento, que no sienten de elevados
¡cuanto más advertir si hago ruido!,*

el *lo* inicial de v. 13 no parece imprescindible; ¿será *los* ? : "los siento que no sienten, de elevados". Tampoco es mal remate el del B.M.

Poema 12, v. 3 : "calcica angosta", mejor *justa* (3915). V. 9: diéresis en *cruell*. V. 11 : "...aquello/en que tan poco te iba que lo viese" : la frase era "irle a uno poco o mucho" para significar *importarle*, y así corrige el ms. 3915 : "...aquello/que tan poco te iba que lo viese" (o "f en f que lo viese"). El v. 14, como apunta la nota, debe ceder ante el del 3915 que conserva la rima.

Poema 13. La repetición de *dulce* en vv. 10 y 14 se evita con seguir el ms. 3915, y la glosa del mismo soneto, cuya lectura : "y cual Venus quedar se vio a deshora", traba mejor el fin del poema con lo dicho en los cuartetos.

El v. 12 es un caso excepcional de lo que venimos diciendo acerca del ritmo porque, difícil de leer como endecasílabo, lleva, só-

lo virtualmente, su acento en 6ª mediante la sinéresis que el lector anticipa en mene (*arte*), y cuyo escamoteo, con la subsiguiente ruptura rítmica, resulta expresivo :

"no dejes de mene...", y no dijo "arte".

(No debe leerse acentuando en 5ª, *méne...* sino sólo en 2ª y 10ª, con sinalefa en mene... y seguida de hiato en *dijo "arte"*).

Los dos sonetos aducidos en nota para ilustrar el tratamiento del tema tampoco están muy sanos. En el primero, v. 11, corriójase : "El ayudarte más no es culpa mía", tal como lee F.-D.V. 13: "perdió el sentido...". Sobra una sílaba : ¿no será "perdió el sentir.."? En el segundo, el v. 4 está incompleto.

Poema 14, glosa del anterior. Los eds. señalan "la dificultad técnica que suponía encajar el primer verso del soneto al final de una estrofa". Ciertamente es difícil. Indicio del forcejeo es haber hecho rimar *ellos* tres veces en cinco versos (no hay por qué conservar la contracción gráfica *entrellos*, v. 2, en una edición con texto bastante modernizado, aunque sin indicar criterio). Pero por más vueltas que le damos, la primera lira sigue hermética : sería de agradecer que los eds. brindasen al lector su ordenación sintáctica. Tampoco sobra una nota a la mención de Hipólito, v. 37, cuyo desdén por Venus dista de ser de dominio público. El v. 49, "sabía menos del arte", o tiene una sílaba de más o requiere una sinéresis forzada en *sabía*. La var. de los mss. lo resuelve : "sabe poco del arte".

Poema 15, v. 1 : "Aquel cogerla a oscuras a la dama". No es posible el enclítico de *cogerla seguido del implemento*. 3915 lee : "Aquel correr a oscuras a la dama/y echarle..." (mejor que *echarla*). Al v. 4 le sobra una sílaba : "y aquel su pidiros que miréis su fama", única alternativa.

Poema 17, v. 2 : ¿qué busca en casa y con mujer ajena ?". El 3913 mejora : "¿qué busca en casa de mujer ajena ?" V. 8 : "un blanco lirio, una púrpura rosa", corriójase : "un blanco lirio, una purpúrea rosa", si no se quiere seguir al 3913 una vez más : "es blanco lirio, es una fresca rosa". V. 12 : "—No busca esta mujer, que ya la tiene". O bien la versión del 3913 : "No busca, no, mujer...", o hay que corregir : "No busca *éste* mujer..." En cuanto a los guiones que hacen dialogado el soneto quizá fuera bien suprimirlos, al menos hasta el v. 11.

Poema 19. Los eds. han hecho bien en no seguir el texto de Ravana, aunque, dada la relación entre los tres mss., hubiera sido conveniente usar variantes del 3913 para restaurar el texto del 3915. V.2, "haceos desear, haréis amaros", mejora con la y semicausal entre ambos

miembros. V. 3, "jamás os acaezca...", gana eliminando el hiato : "jamás os acontezca...". El v. 6, "que os vence el marido, y con reparos/ de resistencia...", es cojo, o cacofónico, y los *reparos de resistencia* son redundantes. En 3913 : "y que os vence el marido con rogaros" lo arregla y une significativamente al v. 5. El v. 11 "dejad búsquelo él..." es anómalo dada la tendencia del español del s. XVI a mantener los completivos, nunca omitidos por escritores cuidadosos según H. Ke-niston (*The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, 1937, 42.5). El ms. 3913 ofrece la var. "dejad que lo busque él, que manos tiene", aceptable. De igual manera ese ms. elimina el enclítico del v. 14, "probadle el apetito ", que perturba el buen sentido.

Poema 20, vv. 7-8 : "haced que como a hombre que es molesto/ me deis entrada...". Es evidente que la lectura buena es la del 3915 : "hasta que como a hombre que es molesto..." (la fórmula "haced..." ya está usada en v. 6). En el 2º terceto encontramos la siguiente reiteración : *entrada* (v. 12), *entrar* (v. 13) y *entra* (v. 14). La var. *vien* del 3915, junto con la existencia de la frase hecha ("como dicen", subraya el texto) : *venir justo o al justo* (Correas : "justo le viene a quien de los suyos tiene"), resuelve el problema pleonástico ("a la entrada.../... suele entrar") :

*y aquello que otras veces a la entrada,
y como dicen, suele venir justo,
entra más flojo que madeja en cesta.*

Poema 21, v. 2 : falta la sílaba que trae la var. del ms. 3796 : "y una dueña *muy* vieja con un mozo". V. 5, "Mas ella /la moza/ se mostraba sobre cejo". No : ella "le mostraba sobrecejo" al marido (3796), pues *sobrecejo* "arguye severidad, gravedad, mohína, despegamiento y poca gana de mirar lo que se le pone delante", según Covarrubias (s.v. 'ceja'). V. 10, sobrado de una sílaba, está bien en 3796 : "por ver que *sabe* herir...". (¿Habrá que leer *fama* a fin del v. 12?).

Poema 22. Una vez más la fe otorgada al ms. de Ravena parece excesiva : aparte el v. 2, falto de una sílaba y de solución difícil, el v. 5, "Una noche, después de estar dormido/soñó..." mejora con cualquiera de las var. de los mss. madrileños : "... después de haber dormido", o "... después de ya adormido". Lo que no cabe aceptar es el "bello anillo" de v. 6 según Ravena. *Bello* corresponde más bien al léxico de esa poesía petrarquizante "mucho más difundida y casi oficial" de que hablan los eds. en su prólogo (p. IX). Más propio y eufónico es el "rico anillo" del 3913. También se nos antoja más auténtico el *recordó* (3913, 3915) del v. 9 que el *despertó* de Ravena.

Poema 23, v. 4 : "porque otro había labrado en su trojo".

No hay duda que la lectura correcta es la del ms. 4117 : "... en su rastrojo", primero porque *trojo* no existe, y segundo porque no es cierto que *rastrojo* exija la sinéresis de *había*, como dice la nota : la exigen ambas lecturas (y hay otra inexcusable en v. 2). Inténtese leer, si no, el verso del texto manteniendo el hiato de *había* y el resultado será (haciendo tres sinalefas) una frase de 11 sílabas, pero de ningún modo un endecasílabo. V. 12 : "Ella dijo : 'yo estoy mejor librada'". Pero la frase hecha es *ser* o *salir* bien librado, como en la var. del 4117 : "...yo fui mejor librada".

Poema 24, v. 1 : "Aquel llegar de presto...". Mejor en el 3915 : "Aquel llegar a priesa..." (*de presto* no parece buen castellano). V. 2, "aquel ponerse a fuerza él y ella", tiene que ser *fuerzas* como se lee en el 3915 (omitido en el aparato crít.) y en la glosa que sigue. V. 5, "aquel caer debajo y él sobre ella", es mucho más cabal en 3915 : "aquel caer asidos, él sobre ella" (esta vez la glosa se hizo sobre el verso ya corrompido).

Poema 25. En esta ocasión el mejor texto es en efecto el de Ravena, aunque el poema no sea tan bueno como piensan los eds., ni aun la mitad, y no falten los puntos cuestionables. El v. 15, "no hay el pedir dél y negar ella", presenta en 3915 la var. "no ya...", que hace pensar en un hipotético "ya no hay el pedir dél y negar ella" que dejaría el verso legible. V. 26 y 28 : simplifíquese el grupo culto de *imperfectas* e *indirectas*, esté o no en el ms., pues entonces sí rimaban en consonante con *tetas*. V. 39, "y tras correr un rato así tras ella", mejora en 3915 : "y tras echar un rato así con ella". V. 41 : "Y si viene quizás ganoso y esforzado"; sobran dos sílabas, las de *quizás* probablemente. V. 54, "y tiene allí los miembros embarazados"; le sobra una sílaba. El 3915, leído por Foulché-Delbosc (y omitido en el ap. crít.) ofrece *embarrados*, que resuelve el ritmo mejor que el sentido. Habría que postular *embazados* que era seguramente el término original. Vv. 55-56 : "¿Qué hay que enseñar a naide en tal batalla?/ ¿Aquel tomar la lanza y embocalla?". Mejor si se ligan ambas frases, como se desprende de la var. 3915 : "¿Hay quien señale...", que puede ser o fácil corrupción o mala lectura del primitivo "¿Hay que enseñalle a nadie en tal batalla/ aquel tomar la lanza y embocalla?". V. 69, "La cama no resuena...", mejor la var. *rechina*. V. 87, "Y las vidas y amores regalados"; acaso "motes regalados" del 3915 sea preferible por *lectio difficilior*, aunque *motes* no es exactamente lo que se dicen los amantes. V. 93, "morderse de los labios...", es en la var. "mordiéndose los labios" algo más correcto. En cuanto a los *seis caminos* del v. 94, y aunque sea una lástima, parece más dentro de la tónica de esta glosa, nada exagerada de contenido, la var. *sus caminos*. V. 100, "que la toméis vestida y aderezada", tiene doce sílabas. Se ha omitido la var. de 3915 *adrezada*, que es síncope popular registrada por el Dicc. de Autoridades.

Poema 26. Los eds. declaran haberse apartado de la versión de Ravena. No lo suficiente. En el v. 4 : "Aquel : ¡ ¡Quitaos ahí, desvergonzado!"", está más propio en la var. del 3913 : *quitaos allá*. V. 11 : "el 'creo me engañáis como enemigo'", más emotivo en 3915 : "el '¡Ay, que me engañáis como enemigo!'", es decir más a tono con la situación. V. 12; no hay que puntuar "¿Dó estaba ? ¿Yo tengo juicio ? sino " ¿Dó estaba yo ? ¿Tengo juicio ?", pues el *estaba* necesita pronombre, y el *tengo* no, para evitar la anfibología. V. 13, en lugar de la anáfora : "Aquel '¡cuál me dejáis!'", la var. del 3915 lee : "¡Mirad cuál me dejáis!", hartó más vivo.

Poema 27, v. 2 : "con gran devoción rezando estaba;" obliga a diéresis en *devoción*, cosa demasiado gongorina; mejor la var. *grande* de la ed. Knapp. V. 10, "besar el suelo porque pretendía"; no es nada creíble que el verbo *pretender* termine dos versos contiguos. Las variantes dan : "besar el suelo al fin, porque creía" (Knapp) o "porque entendía" (B.M.).

Poema 28. Ante un texto tan estropeado, de poco sirve señalar como falsos los v. 9 y 12. Las formas *tras* en lugar de *atrás* (v. 11) y *cualquiera* (v. 12) en lugar de *cualquier* contribuyen a empeorarlo.

Poema 29. Sólo se encuentra en el ms. de Ravena, por lo que nada más caben conjeturas : *los cuales* y *el cual* a comienzo de los v. 3 y 5 son torpezas demasiado flagrantes pero irremediables. Algo se puede hacer en beneficio del v. 12, al que sobra una sílaba : "que la novia saltó y enclavóse el clavo", simplificando *clavóse*. V. 14, "que más sentís de ancas que de lomo?", si está bien leído hay que suponer una omisión de *os* después de *más* por haplografía.

Poema 30. En efecto, es mejor la var. *su barbecho* en v. 10.

Poema 32, v. 2 : "ajena de cuidado una hermosa", mejora en "cierta hermosa" (3913), sin hiato. *Ver*, reiterado en los v. 4, 5 y 6, es demasiado; el v. 5, tal como viene en el ms. 3913, introduce variedad : "la camisa se alzó que lo impedía". Aparte preferencias menores en los v. 7, 11 y 13, es muy importante sustituir la lectura viciosa del v. 14 : "tropicó de cabeza y dio en el río", pues no se *tropieza* sino que se *da* (o se *cae*) de cabeza, como lee el 3890 (y el 3913, omitido) : "tropezó, y de cabeza dio en el río".

Poema 33. De nuevo hay que acudir al 3913, que da lecturas más satisfactorias. V. 1, "Tu cabello me enlaza, ¡ ay, mi señora!", sin el *ay* innecesario. V. 2, "y tu hermosa frente...", mejor en el ms. citado : "y tu serena frente...", sin hiato y sin tópico. Vv. 7-8, "tus

pechos leche que ya mengua y crece,/y en medio están dos bultos...", lo cual corrobora la lectura *pecho*, en singular (ms. 3913, *Silva*), pues los *pechos* no son los bultos de que habla el siguiente verso, sino denominación entonces usual del pecho tanto masculino como femenino.

Poema 34. En el texto aparecen falsos los v. 9, "allí habló la que es más anciana", y 14, "en las nalgas, no se harán chichones", y mal puntuado el 10 : "y dijo 'Callad, ya cesen razones'" (debe ser : "callad ya, cesen razones"). La versión de los tercetos publicada por Lustonó permite acercarse algo más al supuesto original :

*"Callad, bobitas, dijo una ya anciana,
cesen el replicar y las razones
y oíd mi parecer, pues os lo allana :
lo más blando serán los compañeros
del galán, que aunque os den tarde y mañana
en las nalgas, jamás [se] harán chichones".*

Poema 35, v. 4 : "en una silla ancha y espaciosa". Mejor lee la glosa : "en una silla baja...", sin hiato.

Poema 37, v. 9 : "Cansada, dijo, sí, es cosa posible". El verbo que falta lo ofrece el 3913 : "Cansada, dijo, estoy, cosa es posible". V. 11, "por más que sea gustoso y agradable"; el 3913 lee *deleitable*, menos trillado y más adecuado ya que *agradable* parece desvaído tras *gustoso*. La interpretación que da la nota del v. 14, "y no consiente el hombre que descanse", parece inverosímil. Dos mss. leen *el cuerpo* (¿o al cuerpo?), lo que concuerda con el sentido, pues se refiere al cuerpo de la mujer. Quizás el original carecía de determinante : "y no consiente cuerpo que descanse".

Poema 38. De nuevo los mss. de Madrid resuelven lecturas del de Ravena. V. 4, "según dormía siempre descuidado"; *sosegado* es de considerar porque denota algo no ocasional sino derivado de la naturaleza. El v. 7, "que agora le notaba de muy esquivo", tiene doce sílabas; corregirlo según el 3913 arrastra al v. 8 :

*que a veces le juzgaba por esquivo
y a veces por muy necio, aunque letrado.*

Poema 39, v. 1 : "¡Triste el hombre, que de amor tocado". Falta una sílaba. Acaso haya que leer " Triste del hombre...", a pesar de ser invocación. V. 3 "¡Cuán caro habrás de ser aborrecido!", forma mejor contraste con el siguiente en la var. del 3915 : "cuán barato serás aborrecido". V. 13 léase : *por que*, separado.

Poema 40, v. 3 : mejor "y allí" (3913). V. 7 : "y en aquel deleite suavísimo", aun con la diéresis falta una sílaba, que ofrece el ms. 3915 : "con ese menear tan galanísimo" (Foulché-Delbosc lee *galantísimo*, en medio de otras lecturas poco acertadas). La repetición del concepto *menear* en v. 9 es menos literal que la del término *deleite* en los v. 7 y 8 tal como figura en el texto.

Poema 41, v. 1 : "Viendo una dama que un galán moría,/pade-ciendo...". El 3913 da "vivía/padeciendo", preferible porque suprime el retroceso conceptual. V. 5 : "Veniendo pues el concertado día"; en 3913, "Llegado pues..."; el aspecto durativo es aquí impertinente (y son demasiados gerundios para un soneto). V. 6 : "o por mucha vergüenza, o gran tormento". No : la var. "... o por contento" casa muy bien con el sentido del verso final. Los tercetos según el ms. de Ravena son bastante torpes :

- 10 Ella viéndole dijo : "¿Tal ansina ?
 ¿Antes tantas recuestas y alcahuetas
 y agora no hacer ? Ya me admira".
 Él respondió con voz mansa y mohína :
 "Debe de ser de casta de escopetas
 pues cuanto más caliente menos tira".

"Tal ansina" es un inútil arcaísmo. El v. 11 no hay por dónde cogerlo. El calificar de *mohína* la voz del amante avergonzado disuena con *man-sa*. Los dos versos finales no se refieren directamente al sexo del amante sino a todo su ser. La versión del ms. 3913 fluye más natural :

- 10 Ella viéndole así dijo mohína :
 "Antes tantas recuestas y alcahuetas
 y ahora no hacer nada, a mí me admira".
 Dijo el triste : "Belleza peregrina,
 debo de ser de casta de escopetas,
 que cuanto más caliente menos tira".

Poema 42, v. 3 : "lavando paños con tal donaire y brío"; sobra una sílaba, que puede ser *tal*, si no es que *tal donaire* puede sustituirse por *tal aire*, *tal arte* o algo parecido. El soneto que ofrece el ms. de Ravena, transcrito en nota, tiene estropeados los versos 1, 9 y 11.

Poema 43, v. 9 : "La dama dijo muy turbada y triste". Los dos mss. de Madrid coinciden : "... dijo muy turbada : '¡Ay, triste!'" Y v. 11 : "El luego replicó...", está mejor construido en la var. : "Mas él la replicó..." (3913).

Poema 44. Tan sólo el v. 12, "Marido, si volviéredes al mercado", peca por carta de más. *Volviéredes* o *volviéreis* lo restaura.

*
* *

Para terminar, dos palabras sobre la colección. Puesto que Rodríguez-Moñino fue de los pocos que se ocuparon del *Jardín de Venus*, no hubiera sido inútil recoger o discutir en la *Floresta* alguna de sus tesis, aparte la referida al posible autor : que Alonso de Navarrete "formó su cartapacio copiando de acá y allá, sin orden ni concierto" (p. LXVII, *loc. cit.*). Que entre su ms. (el de Ravena, cuyo crédito hemos creído que hay que rebajar ligeramente) y los de Madrid se da cierta dependencia. Y que de estos, el 3915 ofrece el texto seguido del primitivo *Jardín de Venus*, compuesto por el poema en tercetos (nº 1 de la *Floresta*), la octava (nº2) y dieciocho sonetos, en este orden : 15, 12, 35, 20, 37, 39, 10, 11, 22, luego el soneto "Bajaba mi señora el otro día" (que no figura en el ms. classense), 33, 18, 5, 31, 43, el soneto "Señora Catalina, estoy corrido" (*id.*), 24 y 9. A este núcleo, según Moñino, se habrían ido agregando otros poemas, dentro de la misma temática, siempre en "copias malditas y llenas de yerros" (p. LXVI). Contribuir a deshacer esos yerros es lo que nos propusimos en las notas precedentes.

*
* *

RESPUESTA DE ROBERT JAMMES

Las notas de Antonio Carreira al *Jardín de Venus* plantean un problema (el de las ediciones críticas en general, y de la poesía de los siglos XVI y XVII en particular) cuya discusión necesitaría más tiempo y más espacio. Cada uno podrá reflexionar por cuenta propia, y examinar hasta qué punto se puede estar de acuerdo con los criterios que implican sus reparos. Si hay bastantes lectores interesados por el tema, yo sugiero que algún día le dediquemos un número especial de *Críticón*, redactado con la colaboración de todos. De momento, quiero limitarme a unas cuantas advertencias muy breves, que no sé si podrán servir de punto de partida a ese hipotético debate sobre la metodología de la crítica textual.

Es cierto que, muchas veces, se pueden mejorar los textos de nuestra edición del *Jardín de Venus* acudiendo a las variantes, como lo hace Carreira, y me parece muy normal : hasta diré que ésta fue la única razón de poner esas variantes en un libro que, más que edición crítica, tenía la ambición de ser una antología de textos poco asequibles hasta entonces. Para el *Jardín de Venus* escogimos como texto de

base el manuscrito de Ravena porque, todo bien considerado, nos pareció el mejor. Preferimos atenernos a esta fuente, salvo en algunos casos en que era imprescindible subsanar un error evidente, para no exponernos a sustituir nuestros propios criterios gramaticales o estéticos a los de un poeta del siglo XVI del que no se sabe casi nada.

Por otra parte, el criterio de perfección métrica y formal que inspira a Carreira no es quizás, en este caso, el más científico : es posible en efecto que los versos originales del autor no hayan salido de sus manos tan limados como lo imaginamos, y que las variantes sean, a veces, correcciones de un aficionado más exigente, cuando no son errores (que también hay muchos) de algún copista.

De todas formas, en eso de las correcciones, aun fundadas en versiones autorizadas, hay que andar con mucho cuidado, porque siempre queda el peligro, para mejorar alguna imperfección, de escoger una versión todavía más discutible : quiero decir que, a pesar de todos los buenos argumentos en que se funda Carreira y de su sensibilidad literaria, si adoptáramos en una segunda edición de la *Floresta* (hay que soñar, a veces...) todas las enmiendas que él propone, se encontraría sin duda otro lector tan exigente como él (aunque desgraciadamente son pocos) para mandarnos una lista de rectificaciones necesarias, demostrándonos la superioridad, en muchos casos, de las variantes, es decir del texto de la edición actual.

Por ejemplo, en lo que toca a la versificación, no es cierto que se deba siempre preferir un verso sin hiato a un verso con él, por varias razones, y en primer lugar porque ciertos encuentros de vocales, que son hiato para nosotros, no lo eran siempre para un oído del siglo XVI. Carreira critica desde este punto de vista el v. 9 del soneto 34 :

allí hablo la que es más anciana,

y el v. 14 del mismo :

en las nalgas no se harán chichones.

También le parece incorrecto, por la misma razón, el v. 2 del soneto 32 :

ajena de cuidado una hermosa,

o el v. 2 del soneto 33 :

y tu hermosa frente me enternece.

Pues, sin salir de las poesías, que él conoce bien, de Góngora (contemporáneas o casi, a lo menos las de su juventud, del *Jardín de Venus*), puedo aducir tantos ejemplos como se quiera de las mismas palabras *hablar*, *hacer*, *hermoso*, o de sus derivados, empleados exactamente de la misma manera, es decir sin hacer sinalefa, y eso en todos los géneros de versos utilizados por don Luis. Los hay en hexasílabos :

*Si me queréis bien,
no me hagáis mal (Millé, 3),
honras y haciendas (Millé, 97);*

los hay también en octosílabos :

/n *pues un loco ciepto hace (Millé, 60),
ni mi hacienda mal cobro (Millé, 33),
por el campo su hacienda (Millé, 56),
una sarta se halló (Millé, 54),
Casado el otro se halla (Millé, 204),
y no hallando la moza (Millé, 74),
con que tan rico me hallo (Millé, 183),
aquella hermosa vid (Millé, 87),
la palma oz guarda hermoza (Millé, 67);*

y también en endecasílabos :

miedo la tengo : hallará la gente (Millé, 277).

También se da alguna vez, y de manera tan indiscutible, el caso contrario, como en los octosílabos siguientes :

*de hallarse con vos al lado [El doctor Carli-
no, v. 75]*

por ver a la hermosa Glauca (Millé, 6).

Pero estos casos de sinalefa de *hallar*, *hermosa*, *hacer*, etc. son poco frecuentes en su obra : en regla general, Góngora, como todos los andaluces de su tiempo, hace aspirada la *h* inicial derivada de *f* latina, mientras en las demás partes de España ha dejado ya de pronunciarse.

Lo que era hiato para un madrileño no lo era; pues, para un andaluz, y así se explican, para volver al *Jardín de Venus*, algunas de las enmiendas preferidas por Carreira :

ajena de cuidado cierta hermosa (ms. 3913);

y tu serena frente me enternece (Ibid.).

Esas correcciones de principios del siglo XVII eran quizás necesarias para un madrileño, pero de ninguna forma se puede decir que, científicamente, sean preferibles; al contrario, tienen el inconveniente de borrar una pista que, con un poco de suerte, podría conducirnos a la identificación definitiva del autor, andaluz o extremeño, de estos

versos (1). Buen ejemplo de la necesidad de evitar una corrección excesiva de los textos antiguos.

Esto no quiere decir, desde luego, que se hayan de rechazar todos los reparos de Carreira a nuestra edición. Muchas enmiendas que propone merecen consideración, y me parece que, en una edición de vulgarización, deberían adoptarse. Hay, además, algunos descuidos o erratas que señala con mucha razón, y que añadiremos a los que tuvimos ya ocasión de lamentar al hojear el libro recién impreso, que es siempre cuando se le saltan a la vista de los autores, para aguarles el gusto, los errores más garrafales. Es evidente que el *serlo quisiere* del v. 4 del primer poema se ha de leer *serlo quiere*; que en el soneto 7 hay que leer *medulas* (forma llana, única corriente hasta el siglo XIX) en vez de *médulas*; que el participio *embarrados* de nuestro original (glosa 25, v. 54) se convirtió desgraciadamente en *embarazados*, y que la puntuación del soneto 26, v. 12, se ha de rectificar como lo propone Carreira: "¿Dó estaba yo? ¿Tengo juicio?". En cuanto al último terceto del soneto 44, que hemos transcrito fielmente, su grafía no corresponde a su pronunciación, que es en efecto "volvierdes" o quizás "volviereis". Pero esta corrección, contrariamente a lo que opina Carreira, se ha de aplicar también al verso siguiente ("hallardes", o "hallareis"), porque nos encontramos otra vez ante un caso de *h* aspirada que seguramente impide la sinalefa de *no hallaredes*.

*
* *
*

Paso ahora a examinar algunas dificultades de interpretación apuntadas por Carreira.

Soneto 8, vv. 5-6 :

*Por la hermosura no dan un cornado,
y adóranla sí es fea y parlera.*

No hay contradicción entre estos dos versos : el pronombre enclítico *la* se refiere a *dama* (v. 3; repetido v. 8).

Glosa 14 : la primera estancia se ha de construir así : "Ya Venus iba aflojando los brazos, y aflojando / 'apretando menos' a Adonis que tenía entre ellos, dejando sus ojos vueltos mayor rastro de su deleite (porque se les veía sólo lo blanco) que del negro (del iris negro) de ellos".

En cuanto a la alusión a Hipólito (v.37), reconozco que hemos reaccionado menos como hispanistas que como franceses : la castidad de Hipólito es, en efecto, del dominio público en Francia, gracias a la *Fedra*

(1) Véase Yvan Lissorgues, *Obras de burlas de Fray Melchor de la Serna: "La novela de las madejas"*, en *Críticón*, 3, 1978, pp. 1-27, y más precisamente las páginas 4-14, donde se discute la atribución del *Jardín de Venus* a Fray Melchor de la Serna.

de Racine que suelen comentar los alumnos de segunda enseñanza del cuarto o quinto año (los cuales, con la autoridad que les confieren sus quince años, escriben disertaciones documentadas y desarrollan pareceres autorizados sobre la incestuosa pasión de la madrastra de Hipólito...)

Glosa 25, v. 86 :

Y las vidas y amores regalados.

"Vida" y "amor" o "amores" son términos cariñosos que emplean los amantes (como "ojos", etc.), y que en la literatura erótica del siglo XVI (ya en *La lozana andaluza*) corresponden a momentos de deleite particularmente intensos. Hubiera sido mejor ponerlos entre comillas.

Soneto 37, v. 9. La elipsis anticipada de *quedar* (expresado sólo en el v. 12) hace la frase más difícil, pero gramaticalmente es correcta, y su estructura antitética corresponde perfectamente al pensamiento expresado :

[Quedar] cansada, dijo, sí, es cosa posible
.....
pero quedar contenta es imposible.

